



Tal vez por eso, las armas químicas han sido utilizadas con cierta frecuencia mientras que las agresiones biológicas son excepcionales. Durante el periodo entre las dos guerras mundiales, varias potencias utilizaron gases militares para expandir sus imperios coloniales. Tal fue el caso de los españoles y franceses en Marruecos (1921-27), los italianos durante la ocupación en Abisinia (1935-36) y el ejército imperial japonés durante la invasión de China (1937-45). Una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial,

la Alemania nazi se abstuvo de utilizar armas químicas en lo que pasaría a la historia como un ejemplo efectivo de disuasión. A pesar de que los germanos desarrollaron una generación completamente nueva de agresivos químicos conocidos como neurotóxicos –tabun, soman y sarín– prefirieron no emplearlos ante el temor de sufrir una represalia devastadora por parte de los aliados. Desde luego, eso no impidió que usaran gases tóxicos para exterminar seis millones de judíos e igual número de integrantes

Una pareja de sirios llora frente a los cuerpos de personas muertas luego de un ataque en Damasco. Los rebeldes fueron los primeros en afirmar que el Gobierno está usando armas químicas.

de otros grupos étnicos y religiosos; pero eso no fue un acto de guerra sino un genocidio.

Nuevas armas

Con la llegada de la Guerra Fría, la amenaza química quedó opacada por el arma nuclear. Sin embargo, Washington, y muy especialmente Moscú, mantuvieron arsenales químicos y desarrollaron nuevas armas. Más en concreto, se sintetizaron los llamados compuestos binarios formados por dos sustancias ino-